


Spring 2011

Voluntariado en La Ciudad de Los Niños de Granada - Volunteering at the “Ciudad de Los Niños” of Granada

Lauren Begasse
SIT Study Abroad

Follow this and additional works at: https://digitalcollections.sit.edu/isp_collection

 Part of the [Bilingual, Multilingual, and Multicultural Education Commons](#), and the [International and Comparative Education Commons](#)

Recommended Citation

Begasse, Lauren, "Voluntariado en La Ciudad de Los Niños de Granada - Volunteering at the “Ciudad de Los Niños” of Granada" (2011). *Independent Study Project (ISP) Collection*. 1086.
https://digitalcollections.sit.edu/isp_collection/1086

This Unpublished Paper is brought to you for free and open access by the SIT Study Abroad at SIT Digital Collections. It has been accepted for inclusion in Independent Study Project (ISP) Collection by an authorized administrator of SIT Digital Collections. For more information, please contact digitalcollections@sit.edu.

Voluntariado en La Ciudad de Los Niños de Granada
(Volunteering at the “Ciudad de Los Niños” of Granada)

Lauren Begasse
Cristina Enriquez
Providence College: Global Studies
*Submitted in partial fulfillment of the requirements for
Spain: Language, Community and Social Change program,
SIT Study Abroad, Spring 2011*

Abstract

Lauren Begasse

Throughout the course of the semester, I had the opportunity to work at La Ciudad de Los Niños, a facility devoted to bettering the lives of children living in Granada, Spain. I chose to write about this topic because of the positive influence it had on my learning, both culturally and linguistically. I gathered the content of my paper solely through my experience working there, through formal and informal interviews with workers and students, and by using the facility's website. In keeping a work journal, I was able to monitor my language growth and document different facts about the Ciudad de Los Niños, as well as the programs it offers to the students. Inside of my paper, one will find a general overview of the Ciudad de Los Niños, what it does, its history and more. Additionally, I have included a section that compares my work at the Ciudad de Los Niños to a previous volunteering experience I had at Nathan Bishop Middle School in Providence, RI. I did this to draw comparisons between some of the programs being offered to the youth in both the United States and Spain. Upon concluding my work at the Ciudad de Los Niños, I can firmly say that my learning increased tenfold because of the relationships I developed with the children there. I began working there merely as a volunteer, yet left as a friend to 25 beautiful and intelligent girls. I feel that having this opportunity improved my ability to speak Spanish significantly, because as the semester came to a close, I was able to see how the language barrier that once existed between us is now gone. Working with the youth of Granada gave me insight to a different aspect of the culture that could not be learned in the classroom, as they carried on traditions and included me in their celebrations. Working in such a friendly and culturally rich environment made my educational experience abroad more valuable and one that I will never forget.

La ciudad de Granada, España, tiene una abundancia de cosas que ofrecer a un estudiante extranjero. Desde tesoros históricos como la Alhambra y el Albaicín, y un ambiente moderno y animado en Gran Vía, no hay duda por qué miles de estudiantes americanos eligen esta ciudad en vez de Madrid y Barcelona para vivir y estudiar cada año. Desde febrero, he aprendido mucho sobre la cultura española y he llegado a considerar Granada un segundo hogar. Sin embargo, como el final del semestre se acerca rápidamente y preparo mis cosas para regresar a los Estados Unidos, no puedo dejar de reflexionar sobre los últimos tres meses y lo que he hecho aquí en Granada. Aparte de tomar clases y llegar a conocer la cultura por vivir con mi familia española, he tenido una oportunidad única que muchos estudiantes extranjeros no pueden decir que han tenido. En mi tiempo aquí, he trabajado como voluntaria en un centro que se llama la Ciudad de los Niños de Granada, donde he desarrollado una relación estrecha con aproximadamente 25 niños. Todos los martes y miércoles de 16:00 a 18:00, trabajé con los alumnos allí, ayudándoles con sus tareas o simplemente estableciendo amistad con ellos y crear relaciones. Después de aprender sobre la institución, sus programas y lo que representa, se hizo evidente que mi tiempo en la Ciudad de los Niños ha sido muy influyente y bueno para los niños. La institución alberga a más de 85 niños cuyas familias se enfrentan a problemas internos significantes o dificultades socioeconómicas. Por esta razón, es fundamental que las relaciones de estos niños que se desarrollan en la Ciudad de Los Niños sean de apoyo y saludable, porque les faltan en otras áreas de sus vidas. La Ciudad de Los Niños actúa como un refugio seguro y proporciona a los niños las oportunidades que nunca tendría de otra manera. Para mí, terminar este semestre en el extranjero significa que ya puedo empaquetar mis cosas e ir a casa. Para estos niños, la Ciudad de los Niños

es su casa, ya que les proporciona alojamiento, educación y una red de apoyo y una familia amorosa.

La Ciudad de Los Niños de Granada funciona como una escuela hogar y residencia permanente para los niños de 0 a 20 años. Fue fundada por la Fundación Hermanos Obreros de María, y abrió sus puertas a la comunidad el 25 de octubre de 1965. Después del final de la Guerra Civil Española, el hermano Carlos, fundador de la Fundación, reconoció que había una cantidad significativa de huérfanos en la comunidad que perdieron sus familias en la guerra. Al ver el hambre, la pobreza y la tristeza en las calles, creó la Fundación para combatir la devastación social provocada por la guerra. Hoy en día, la organización sigue la declaración de la misión que creó hace años, que es "promover el desarrollo integral de los niños que están en riesgo ... educar, mediar y controlar la adquisición de habilidades personales y sociales, estableciendo canales educativos que promuevan los valores democráticos, cuidado, la tolerancia y el respeto "(La Ciudad de los Niños de Granada). En sus esfuerzos para lograr estos objetivos, la Fundación estableció la Ciudad de Los Niños de Granada que existe hoy en día.

Dentro de la Ciudad de los Niños existen dos programas distintos que se ofrecen a los futuros estudiantes. La primera faceta es una escuela hogar, para los niños de 6 a 17 años que no pueden asistir a la escuela de forma regular debido a las dificultades económicas o sociales. El segundo componente de la institución se ofrece como protección del menor y es para niños entre las edades de un mes a 18 años que no tienen un medio familiar. Existen diferencias significativas entre los dos programas, la principal diferencia que existe entre los grupos es que los estudiantes matriculados en la escuela hogar viven en la Ciudad de los Niños durante la semana y regresan a sus hogares los fines de semana. Los estudiantes de Protección de Menores viven allí permanentemente. Aunque ambos programas son independientes, los grupos del centro

están juntos en sus clases educativas. Allí, los alumnos estudian las materias básicas como matemáticas, ciencias e Inglés para obtener una educación completa e integral. La Ciudad de los Niños también ofrece clases que se centran en mejorar la expresión de los estudiantes, los modales y habilidades sociales para aquellos que carecen de ellos. Además de las clases de educación que se ofrecen a los estudiantes, existen servicios de apoyo para estudiantes que buscan ayuda, tales como psicólogos y asesoramiento emocional.

Además, el programa de la escuela hogar de la Ciudad de los Niños trabaja en estrecha colaboración con las familias de los alumnos para facilitar un ajuste fácil de la vida fuera del programa. Las actividades recreativas, talleres de habilidades educativas y sociales, la educación sexual y de drogas, y muchos otros tipos de programas, acompañan a la educación básica que los estudiantes reciben aquí (La Ciudad de los Niños de Granada). Distinto de este programa es la atención residencial de acogida, que hace hincapié más en una educación de apoyo y de desarrollo que la escuela hogar. Aquí, a los estudiantes se les enseña a desarrollar la autonomía personal, crear estilos de vida saludables y ampliar su dependencia mental y emocional. Tanto de los programas dentro de la Ciudad de Los Niños se esfuerzan en hacer de las situaciones una vida confortable y saludable para los jóvenes de Granada. Aunque fue fundada por una organización católica, no hay presión directa con los alumnos en practicar la religión si no en elegir. Además, y de acuerdo con la legislación española, a los estudiantes se les da la libertad para salir de la escuela a la edad de 16 años si así lo desean. Teniendo en cuenta la libertad de esta ley y el deseo de enseñar a los estudiantes la autonomía, siempre existe la posibilidad que los alumnos quieran dejar la Ciudad de Los Niños en vez de permanecer allí. Sin embargo, hay una cantidad significativa de estudiantes que residen allí y tienen más de 16 años. Esto demuestra que los programas ayudan a los estudiantes a aprender y crecer de forma saludable y feliz.

Dado el éxito y el impacto positivo que la Ciudad de Los Niños de Granada ha tenido en su comunidad, es comprensible que otras “Ciudades” se crearan para proporcionar el mismo entorno a los niños en otras partes de España. Además de la institución de Granada, los programas existen en Málaga y Huelva. Cada uno de los centros facilita campos de fútbol, canchas de baloncesto, parques infantiles, jardines y un pequeño zoológico que tiene diversos pájaros y animales exóticos. Estos centros fueron construidos para dar a los estudiantes cosas que de otro modo no habrían recibido en sus hogares, ya que puede ser caro para las familias que se enfrentan a dificultades socioeconómicas. La Ciudad de Los Niños recibe la financiación, tanto de forma privada con subvenciones de la Fundación Hermanos Obreros de María, así como fondos públicos, de la Junta de Andalucía. Es una organización sin fines de lucro, y por lo tanto depende de estas dos modos de financiación para mantener su seguridad financiera. Las familias con estudiantes en la Ciudad de Los Niños no pagan por enviar a sus hijos a la institución. Por el contrario, su participación se financia a través de subvenciones concedidas por la Administración (La Ciudad de los Niños de Granada).

Asimismo, los alumnos de la Ciudad de Los Niños reciben una educación "gratuita" por las dificultades que sus familias tienen, tanto socialmente y económicamente. Sin embargo, los niños no pueden participar en el programa al azar. En una entrevista con Azucena Ramos-Rosales, una trabajadora social en la escuela hogar, dijo que los alumnos de la Ciudad de Los Niños entran en los programas por trabajadores sociales que reconozcan los problemas familiares. La gravedad de la situación familiar de los alumnos determina el tiempo que cada alumno puede vivir allí, así como el programa en el que participan. La Ciudad de Los Niños emplea una variedad de trabajadores sociales, educadores sociales y psicólogos que están allí para ayudar a los alumnos con su educación y desarrollo social. La Sra. Rosales también declaró

que todas las noches, tanto en la escuela hogar como con la protección de menores, siempre hay un miembro del personal de trabajo social que pasa la noche en las residencias. Incluso, la institución cuenta con un importante número de colaboradores externos, tales como bancos, organizaciones religiosas y empresas locales, que ayudan a financiar y mantener los programas. Caja Madrid, Diócesis de Granada y el Banco de Alimentos de Granada son sólo unos pocos nombres entre la larga lista de seguidores que se encuentran en la Ciudad de Los Niños, además imprescindible para el bienestar de los niños allí (La Ciudad de los Niños de Granada).

Por otra parte, los empleados de la Ciudad de Los Niños se esfuerzan por tener un ambiente en la vida diaria como en el estudio, de lo más saludable e higiénico posible. Por esta razón, hay una política con las drogas y el alcohol muy estricta que todos los alumnos deben seguir. La Sra. Ramos-Rosales me informó que los tres mayores problemas de los niños de la Ciudad son el alcohol, los cigarrillos y la marihuana. Señaló que el centro ofrece programas psicológicos para prevenir su uso y programas educativos para los que han empezado a utilizarlos. Sin embargo, también hizo hincapié en que el uso de drogas duras, como la cocaína, está muy mal vista y los resultados son la expulsión de la Ciudad de Los Niños. A pesar de que sea el objetivo del programa ayudar a los niños, hacen hincapié en esto porque quieren que los estudiantes tomen buenas decisiones para sí mismos y distingan el bien del mal no de la experiencia, pero del sentido común. Por eso, la Ciudad ofrece clases semanales para los alumnos que se centran en desarrollar y practicar una buena autoestima, porque la raíz de los problemas ya mencionados se establece en cómo los alumnos se sienten con sí mismos. Los programas tienen por objeto abordar los problemas potenciales antes de que comiencen para asegurar a los estudiantes la mejor calidad de vida.

Sin embargo, lo que los alumnos eligen hacer después de salir del programa depende de ellos. La Sra. Ramos-Rosales declaró que después de que un alumno se gradúe del programa de la escuela hogar, el programa mantiene poco contacto con los alumnos, ya que tienen que salir a buscar sus propios trabajos. Muy pocos de ellos continúan sus estudios en la universidad porque es económicamente inviable. En Cambio, los alumnos, aparte del programa de la protección de menores, pueden quedarse dos años más en un programa que les ayuda a encontrar trabajo y evitar volver a los ambientes no saludables en los que vivían antes de estar en la Ciudad de Los Niños. Es evidente que la institución realmente se preocupa por sus alumnos y hace todo lo que sea posible para asegurarles el mejor futuro; les ofrecen las herramientas que necesitan para tener éxito en la sociedad, tanto económicamente como socialmente.

Después de trabajar en la Ciudad de Los Niños y de formar relaciones con la gente de allí, se puede ver que la institución es verdaderamente un lugar notable. Tener la oportunidad de ser voluntaria en un ambiente tan positivo e inspirador me ha permitido ver una faceta única de Granada y aprender cosas sobre la ciudad y la cultura que no se puede aprender a través de simplemente estudiar aquí. En años anteriores, he trabajado con alumnos en escuelas muy diferentes de la Ciudad de Los Niños, donde yo pensaba que estaba obteniendo una buena comprensión de lo que la educación de jóvenes y el desarrollo era. Sin embargo, después de esta experiencia en la Ciudad, ahora puedo decir que he visto los problemas reales y más urgentes a los que la juventud de hoy se enfrenta.

Durante el semestre del otoño de 2009, trabajé como voluntaria en una escuela llamada Nathan Bishop Middle School en Providence, Rhode Island (EE.UU.). Allí, ayudé en un programa después de las clases que se llama PASA, La Alianza de Después de la Escuela de Providence, que está diseñado para los alumnos cuyos padres trabajan tarde y necesitan un lugar

para sus hijos, para alojarse, mientras terminan su jornada laboral. El propósito de este programa es proporcionar refugio para los estudiantes después de las clases para que eviten las calles inseguras de Providence. El trabajo del día a día del programa está estructurado de manera muy similar a la forma en la Ciudad de los Niños. Los alumnos tienen una hora de "tiempo libre" y después, trabajan en sus tareas escolares y reciben ayuda con lo que no entienden.

Conceptualmente, el programa PASA y los programas ofrecidos en función de la Ciudad de Los Niños tienen las mismas ideas y preocupaciones en mente. Sin embargo, las diferencias que existen entre los dos son el grupo demográfico de alumnos en estos programas, las actitudes de los alumnos y las diferencias obvias culturales entre los alumnos de los Estados Unidos y de España.

Aunque es difícil comparar los programas en los que trabajé, creo que es esencial unirlos, ya que me permite desarrollar realmente una idea cabal de los programas educativos para niños hoy en día. En Nathan Bishop, donde el alumno promedio es de una familia de la clase media a media alta, existe una atmósfera que puede ser mejor descrita como indiferente. A lo largo de mi semestre allí, vi que los niños jugaban y trabajaban todos los días, la forma en la que interactuaban y cómo se acercan su trabajo escolar. Cuando llegue el momento de ayudar los alumnos con sus deberes, había muchas veces que simplemente me pedían las respuestas en lugar de explicaciones. Con frecuencia, sentía que veían mi trabajo allí como una puerta abierta para hacer sus deberes más rápidamente en lugar de utilizar mi ayuda como un trampolín para su educación. En la Ciudad de Los Niños, la actitud es totalmente diferente. Allí, los niños parecen valorar realmente mi ayuda. Cuando me ofrezco para ayudarles con sus tareas, siempre me muestran sus libros de texto y dicen: "Sí, necesito ayuda," en vez de disminuir sus esfuerzos, darme los ejercicios que no están correctos y decir simplemente que "lo terminé." Para mí, esto

es algo que valoro mucho, porque pone de relieve los deseos de los alumnos en aprender y la seriedad con que toman su educación. Aunque entiendo que los niños tienen la tendencia a ser indiferente con sus tareas, creo que es muy importante tomar en serio la educación. En la Ciudad de Los Niños, donde los alumnos no tienen el fortalecimiento familiar para hacer las cosas bien en la escuela, los alumnos parecen más impulsados a y se centrados en comparación a los estudiantes de Nathan Bishop.

Por otra parte, otra observación significativa de la que me he dado cuenta en todo de mi servicio de la comunidad, es la diferencia en el afecto y la receptividad de los alumnos de Nathan Bishop y la del la Ciudad de Los Niños. De tener en cuenta las situaciones familiares de los alumnos de la Ciudad, uno esperaría que tuvieran dificultades para dejar entrar a gente. Sin embargo, en mi experiencia, me sentía muy querida por los niños y también que verdaderamente confían en mí. Por ejemplo, un día mientras estaba fuera de la sala del comedor, una niña de la edad de 6 años, una de las más pequeñas de la escuela hogar, se me acercó y me dijo que era muy bonita. Como yo no trabajo directamente con la niña, yo no la conocía muy bien, excepto que la había visto por la escuela. Ella estaba en su camino dentro de la sala del comedor para comer un tentempié con sus compañeros de clase, pero antes de entrar ella quería saber qué tipo de fruta que me gustaba comer. Nuestra conversación fue muy tonta y no tenía una importancia sustancial, sin embargo, cuando iba a entrar, ella me dio un fuerte abrazo y besos en las mejillas. Después de ella, todos sus compañeros corrieron hacia mí y me dieron abrazos y besos. Aunque esto es una noción muy cultural, la situación me hizo muy feliz porque me sentía que me aceptaron y se sentían cómodos. Como voluntaria, pienso que son las cosas pequeñas como estas las que hacen que el trabajo que uno hace sea todo lo que valga la pena, porque ya no me consideran una extraña, sino más bien un miembro de la familia.

Durante mi tiempo a Nathan Bishop, nunca recibí este tipo de aceptación. Después de observar los programas, creo que es porque la Ciudad de Los Niños se parece a un hogar más que a una escuela. Mientras los alumnos están allí para recibir una educación básica, también están para vivir juntos y desarrollar lazos muy fuertes con otros alumnos. En algún momento, estas relaciones cambian de amigos a ser miembros de una familia. Esto es lo que yo encontré más admirable en la Ciudad de Los Niños, sacar a los niños de situaciones no saludables y darles habilidades educativas y sociales, que les permitan ser parte de algo más grande que ellos mismos. En cierto sentido, se da a los alumnos las familias que ellos tenían o que les faltaba a fuera del programa. Después de trabajar como voluntaria allí por dos meses y medio, este aspecto del programa se hace muy evidente y es realmente difícil decir adiós.

En conclusión, la oportunidad que he tenido de ser voluntaria en la Ciudad de Los Niños ha hecho realmente mi semestre en el extranjero, en Granada, considerablemente diferente que cualquier otra experiencia he tenido en mi vida. Mientras una experiencia como esta hacía la mayoría de gente se siente como esta, puedo decir firmemente que trabajar con los niños en esta institución me abrió los ojos y la mente a los aspectos de la cultura que no sabía lo contrario. Saber y aprender lo que la Ciudad tiene para ofrecer a la comunidad de Granada hace que una persona pueda ver la preocupación genuina que tiene por mejorar la vida de la juventud en la ciudad. Los programas en los que la institución se inspira no solo son para los niños que están viviendo allí, pero también para la gente de afuera que está mirando dentro. Finalmente, las relaciones que se fomentan dentro de la Ciudad son disimilares a cualquier otras que he visto en mis experiencias anteriores. Son increíblemente admirables porque muestran el amor auténtico y el vínculo familiar que el programa se esfuerza en crear. El trabajo de la Ciudad de Los Niños está haciendo por la comunidad y la juventud de Granada es encomiable. Me siento honorada por

haber tenido la oportunidad de participar en un programa tan extraordinario y ser un miembro de la familia de la Ciudad.

Bibliografía

“Ciudad De Los Niños De Granada." Web. 4 abr. 2011. <<http://www.ciudadninosgranada.es/>>.